

La caridad infinita de ese Padre derramada sea para todos vosotros, el brazo fuerte de mi Señor sea sosteniéndolos en vuestras debilidades, en vuestras angustias y en ese trazo constante que lleváis y hacéis de vuestras vidas en donde el agobio no descansa y permanece escondido en vuestras almas, en donde se cobijan todas y cada una de las viscosidades mal llevadas a veces por la falta de fe en ese Padre o por el constante escarnio de que os han en objeto tantas y tantas maledicciones por doquiera, sí, ciertamente que atravesáis ahora un mundo inexplorado para muchos de vosotros, un mundo del cual nunca habíais imaginado, antes que la maldad y el desacato a las más altas reglas de ese Padre concurrieran tan estreptosamente, se conjugaran la maldad con el destierro, ese destierro que por necesidad vivís ahora en el que tenéis que llevar forzosamente ese apartarse de lo que antes reviviera los afectos, de lo que mucho tiempo atrás fuera el solaz vuestro o de lo que nunca imaginásteis que llegara a faltar en vuestras vidas, ese calor humano y ese aliento que solíais daros unos a otros cada vez que alguno se sintiera desvalido, ese consuelo que tiempo atrás tuviésteis tan cercano y en cambio ahora lo sentís tan lejos, tan ausente en ocasiones de vuestras vidas, en esa barca en la que vais remando y soslayando las olas de ese océano que a veces entre esas aguas turbulentas amenaza con devorar de tantas formas a quienes más débiles han sido o a quienes sienten que ya no tienen motivo alguno de evitarlo, mas os digo a vosotros mis hermanos que así como sabéis los que os sabéis unidos aun pese a la calamidad de las distancias, que en vuestra barca tenéis y seguís llevando a ese Maestro, a ese Buen Conductor de vuestras vidas, de vuestros anhelos, de vuestras mejores causas, el que conduce sabiamente esos caminos porque su misma sabiduría los ha trazado, el que sabe bien y conoce plenamente vuestros miedos, vuestras angustias y en su poder divino las acoge y dignamente las consuela y las resaca con su sabiduría que a cada uno da lo necesario, lo que es capaz de convertir en ese alimento que mucho tiempo atrás ha preparado para los que como vosotros, sois siguiendo la ruta del Señor y sus mandatos.

ELÍAS

En verdad os aseguro mis hermanos, que una de las mayores cualidades que podéis cultivar como tal, es el resarcimiento voluntario de toda esa fortaleza conque debéis cubriros y nutriros cada vez que los tiempos os abrumen, cada vez que la tormenta real y literalmente os amenace y sobre todo en cada ocasión en que se requiera de la concurrencia de vosotros a través de los rezos y de la disposición tan necesaria para llevar a cabo lo concurrente que en demanda de ayuda se os requiere, se os implora o simplemente que no necesitáis siquiera de ello, pues que sabéis y conocéis y vais sabiendo de las necesidades de los otros, de tanto agobio y calamidad que les invade, porque si bien físicamente os sentís en ocasiones maniatados y hasta desesperáis con impotencia de cuanto no podéis ayudar físicamente, debéis estar ciertos de que en muchos casos vuestra fortaleza espiritual ayuda aun más que la presencia física, porque estáis capacitados en cualquier momento para orar con toda la fuerza y la energía de ese espíritu por las necesidades de los otros; si bien, os aclaro también que en todo ello tenéis la guía de estos Humíldes Seres que suelen encaminar de vuestros pasos, de vuestras situaciones que en un momento dado deben disponerse hacia ese momento requerido y es así o de tantas otras formas que aun sin tener conciencia precisa de todo ello, se busca la manera de que colaboréis en esa ayuda que puede y debe darse de tan diversas formas y estar al tanto de lo que se requiere; por ello es preciso que guardéis en lo posible ese recato, ese recogimiento que la oración requiere, porque os da fortaleza y alimenta sin que vosotros lo advirtáis siquiera muy sutilmente ese refuerzo que el alma necesita para que hermanada con ese espíritu, pueda dar a los demás lo necesario.

ESTEBAN

Dentro de todo ello se os dice también que es más aciago aun quizás lo que habréis y deberéis de soportar en breve, porque como la misma lógica lo indica una calamidad trae consecuencias y ello estriba en el que algunos o muchos a veces de vosotros os negáis a guardar, a someteros a las formas que por supuesto la prudencia indica, lo que da origen irremisiblemente a las consecuencias ya previstas pero no asimismo tomadas en cuenta ni consideradas